

REFLEXIÓN SOBRE LA NAVIDAD

Por qué y cómo celebramos

(Prepara grupo de adultos de la parroquia de formación en la fe)

Palabras de Francisco en la Navidad de 2019

“El Evangelio nos habla de las sorpresas y cambios de vida que trajo consigo aquella primera Navidad de la historia. Cómo la llegada de Dios cambió de manera radical los planes de María y José. Y la sorpresa más grande llega en la noche de Navidad, cuando el Altísimo aparece como un niño pequeño, reconocido solo por unos sencillos pastores”.

“La Navidad trae cambios de vida inesperados. Y si queremos vivir la Navidad tenemos que abrir el corazón y estar abiertos a la sorpresa, es decir, a un cambio de vida inesperado”.

El Salvador llegó, no estaban presentes las autoridades del tiempo o los embajadores, sino los sencillos pastores, quienes sorprendidos por los ángeles mientras trabajaban de noche, se dirigen allí de inmediato. “¿Quién se lo habría esperado?. “Navidad es celebrar lo inédito de Dios, o mejor dicho, es celebrar un Dios inédito, que revierte nuestras lógicas y expectativas”.

“Navidad significa acoger en la tierra las sorpresas del Cielo y celebrar a un Dios que revoluciona nuestras lógicas humanas. Vivir la Navidad es entender que la vida no se programa sino que se da, que no podemos vivir para nosotros mismos sino para Dios, que descendió hasta nosotros para ayudarnos”.

Navidad es la revancha de la humildad sobre la arrogancia, de la sencillez sobre la abundancia, del silencio sobre el escándalo. Navidad es preferir la voz silenciosa de Dios a los ruidos del consumismo. Navidad es hacer como Jesús, que vino al mundo por nosotros, necesitados, y descender hacia quien necesita de nosotros.

“Procuremos no mundanizar la Navidad, ni convertirla en una bonita fiesta tradicional pero centrada en nosotros y no en Jesús. Celebraremos la Navidad si sabemos dedicar tiempo al silencio, como hizo José; si le decimos a Dios ‘aquí estoy’, como María; si salimos de nosotros mismos para ir al encuentro de Jesús, como los pastores; si no nos dejamos cegar por el brillo de luces artificiales, de regalos y comidas, y en cambio ayudamos a alguien que pasa necesidad, porque Dios se hizo pobre en Navidad”.

Y porque cada uno de nosotros tiene escondido en el corazón la capacidad de sorprenderse.

Origen de la celebración:

Hecho histórico del nacimiento de Jesús.

Relatos en los evangelios de San Mateo y San Lucas.

Cristianización de los eventos del solsticio

Comercialización de la Navidad.

Del Evangelio de San Mateo:

“... He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo, y se le pondrá por nombre «Enmanuel», que quiere decir «Dios con nosotros».

Al despertar José de su sueño hizo como el ángel del Señor la había mandado, recibiendo en casa a su esposa. No la conoció hasta que dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.

Dice el Evangelio de San Lucas:

José, que era de la estirpe y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llamaba Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa, María, que estaba encinta. Estando allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no encontraron sitio en la posada” (Lc. 2, 1-7)

En las fechas en las que ahora celebramos la Navidad y desde tiempo inmemorial, en muy diversas culturas se celebraba el solsticio de invierno; los romanos celebraban las fiestas Saturnales entre el 17 y el 23 de diciembre, fiestas paganas en honor de Saturno, dios de la agricultura y la cosecha.

Las labores agrícolas finalizaban en esta época y los campesinos y los esclavos podían aplazar el trabajo cotidiano. Los romanos, como ocurre actualmente en la Navidad, visitaban a sus familiares y amigos, intercambiaban regalos y celebraban grandes banquetes públicos.

También los romanos celebraban el 25 de diciembre la fiesta del *Natalis Solis Invictio*, asociada al nacimiento de Apolo.

En los años 320-353 el papa Julio, quizá con la intención de convertir a los paganos romanos en cristianos, fijó la solemnidad de Navidad el 25 de Diciembre, a pesar de la creencia de que Jesucristo nació durante la primavera. Posteriormente en el año 440, el Papa León Magno estableció esta fecha para la conmemoración de la Natividad. Casi un siglo más tarde, en 529, el emperador Justiniano la declaró oficialmente festividad del Imperio.

Aprovechando los encuentros familiares y sociales que la Navidad propicia, las multinacionales de consumo, las grandes industrias y el comercio, han potenciado la celebración de la Navidad para generar mayor consumo y beneficio para sus negocios.

Cómo la celebramos:

En gran parte del mundo, con culturas y creencias religiosas diferentes

Algunos con sentido religioso y muchos de forma profana.

La mayoría de las personas la celebran en familia.

Es muy común que en las celebraciones haya:

- Arboles de Navidad**
- Luces**
- Regalos**
- Gastronomía especial**
- Cánticos y alegría**

En el mundo occidental la celebración de la Navidad es bastante homogénea, aunque existan particularidades especiales en diferentes países, regiones y familias.

La presencia en Navidad, de personajes míticos o con alguna significación histórica, es también común en la mayoría de estos países.

En las casas hay montones de regalos, comidas especiales, adornos, luces, etc. Socialmente se celebran comidas de empresas y fiestas; las ciudades se llenan de luces y adornos, para crear un clima de celebración festiva y animar al consumo.

Efectivamente y de forma generalizada, aumenta significativamente el consumo familiar y en demasiados casos de forma exagerada y escandalosa.

Cómo la celebramos:

Aparecen personajes profanos con mayor protagonismo que Jesús

-Santa Claus, Papá Noel, Olentzero, Mari Domingi, etc.

En las familias con tradición religiosa es común:

- Preparar el nacimiento.**
- Cantar villancicos.**
- Asistir a celebraciones religiosas.**
- Hacer una oración especial.**

En muchas familias, creyentes o no, en estas fechas se tiene un recuerdo especial para aquellos familiares que ya no están entre nosotros, y los presentes nos deseamos mutuamente, salud y felicidad para el próximo año.

En familias religiosas, es bastante usual realizar una oración especial por los que se fueron y por las personas que pasan necesidad o tienen algún sufrimiento.

Jesús, el personaje principal, de la celebración de la Navidad pasa casi desapercibido. En ese ambiente festivo olvidamos que Jesús nació pobre, vivió pobre y eligió a los pobres como sus favoritos. Este hecho no lo vivimos en Navidad y nuestros hijos y nietos, probablemente tampoco lo perciben.

Aspectos positivos de las celebraciones navideñas:

-La mayoría desea celebrar la navidad en familia.

-Reunión extensa de la familia.

-Convivencia alegre.

-Gastronomía especial.

-Dar y recibir regalos.

-Socialmente mayor sensibilidad hacia los más

desfavorecidos:

-Campaña de recogida de alimentos, juguetes, etc.

-Donativos.

-Se desea felicidad y alegría a vecinos, amigos, etc.

-Para los cristianos debe suponer un fortalecimiento de la fe.

La Navidad es un evento muy especial, que independientemente de la creencia y la visión que tengamos de ella, logra movilizarnos en distintas medidas, motivándonos a recrear un ambiente lo más festivo y armónico posible en compañía de nuestros seres más queridos y cercanos.

Las celebraciones navideñas logran liberar nuestra mente de preocupaciones y reorientarla hacia cosas que nos hagan sentir más felices, aunque sea por unos momentos. Elementos como el árbol de navidad, las luces, la cena y la entrega de regalos constituyen una tradición y una instancia de agradecimiento y de retribución hacia los demás.

Para la mayoría, la familia representa un pilar fundamental para nuestra vida.

En la familia se aprende a amar a los demás, a entregarnos a ellos y a recibir cariño en el seno familiar. Durante la Navidad, las reuniones familiares y los reencuentros con nuestros parientes son muy habituales y se convierten en motivos de felicidad.

El amor que sentimos por nuestra familia nos catapulta a darnos a los demás. Nos hace acordarnos de aquellos que aparentemente no tienen o creen no tener nada que celebrar; las personas que están solas, las que están enfermas, las no tienen a nadie a quien regalar o de quien recibir.

Las actividades solidarias como la recogida de alimentos y juguetes, las visitas a hospitales, residencias de ancianos, etc. son habituales en nuestra sociedad y permiten visualizar que nuestra alegría no se queda en nosotros, sino que se irradia y se expande a los demás.

Para los cristianos la fe, nuestra relación con Dios, son el pilar de la Navidad y lo que le da sentido. La verdadera celebración de la Navidad es que, independientemente de cómo te vayan las cosas, Dios está contigo.

Aspectos negativos de las celebraciones navideñas:

- El consumismo excesivo.**
- Los excesos en el comer y beber.**

Desde un punto de vista religioso:

- La mayoría de la sociedad festeja el nacimiento de Jesús sin invitar al homenajado.**

En Navidad muchas veces, junto a los aspectos positivos que antes hemos mencionado, convive una vivencia muy superficial y egoísta de la fiesta; esto junto a la desmesura de los gastos, especialmente en comidas y regalos son aspectos que debemos considerar reprobables.

Especialmente reprobable es la ingesta excesiva de alcohol en estas celebraciones, lo que muchas veces es causa de graves enfrentamientos y disputas intrafamiliares, que arruinan la primigenia intención de feliz y armoniosa celebración familiar.

Desde un punto de vista religioso:

Es de lamentar que la celebración profana de la Navidad, incluso en nuestras propias familias, vaya arrinconando cada vez más, el contenido religioso de la fiesta. Santa Claus, el Olentzero, los reyes Magos etc. han tomado el lugar del niño Jesús. El centro comercial ha tomado el lugar del templo. Navidad es una fiesta de cumpleaños, donde se le compran regalos a todos, menos al niño que se festeja. Donde se hace una fiesta y no se invita al homenajado, donde hoy, tristemente, se menciona muy poco el nombre de Jesús.

Cómo podemos celebrar mejor la Navidad

-Transmitamos a nuestros familiares la gran importancia, especialmente en estas fechas, de:

- ser agradecidos,**
- ser generosos y solidarios,**
- ser responsables.**

La celebración de la Navidad debe constituir para nosotros una potente invitación para celebrar con un sentido especial y trascendente para nosotros mismos y para nuestro entorno. A continuación, tres aspectos a destacar y que nos pueden ayudar a celebrar estas fechas desde un punto de vista más profundo y, a la vez, igualmente festivo:

Gratitud: La gratitud es esencial; es darnos cuenta de todo lo bueno que somos y tenemos en este momento, sin necesidad de nuevos elementos externos. Si hubiese un regalo que pudiese realizar a cada uno es la invitación a practicar el poder de las gracias tan solo unos minutos. Es impresionante el efecto que genera instantáneamente en nuestro interior, cambiando nuestro nivel de energía interna y volviéndonos más contentos, agradecidos y, por supuesto, más festivos.

Generosidad: La generosidad es una consecuencia natural de la gratitud. El desafío, en este caso, es sentir que realmente estamos compartiendo algo con un valor más profundo. Comprometernos a sentirnos mejor, a entregar lo mejor de nosotros desde nuestro estado de ánimo, acordarnos de quienes no lo están pasando bien y realizar pequeños gestos de reconciliación con quienes hemos estado distanciados son hechos que, ciertamente, hacen una gran diferencia.

Responsabilidad: Tomar responsabilidad por nosotros mismos cobra especial sentido en estas fechas. Apreciar nuestra vida, celebrar por ello y cuidarnos a nosotros mismos, desde la organización de nuestros gastos personales a la realización de una celebración tranquila y sin riesgos ni excesos, son aspectos esenciales a considerar.

Desde nuestra religiosidad y como creyentes

-Celebremos la encarnación de Dios.

-Reflexionemos sobre los personajes que aparecen en los evangelios alrededor del hecho del nacimiento de Jesús.

La Navidad, más allá de la celebración y de los regalos, es una gran oportunidad para conectarnos con nosotros mismos y reflexionar de forma sencilla en torno al verdadero espíritu que encierra esta fecha.

Sería oportuno recordar cuál es el origen y el sentido de la celebración y buscar alguna fórmula para darle autenticidad y hacer que nuestros pequeños y los demás percibamos esa otra dimensión de la Navidad.

Sugerimos, por ejemplo, que, entre los regalos que aparezcan como traídos por el Olentzero, haya uno destinado a un niño que se llama Jesús. Ese regalo se entregaría, quizás por los propios niños de la familia, a Cáritas o a alguna organización que se ocupe de niños de familias sin recursos. Y de cara a los jóvenes y mayores, podría proponerse el echar a una bolsa, discretamente, algún dinero. Y luego, el montante se entregaría

también en Cáritas o se enviaría a una ONG, tipo Unicef o Médicos Sin Fronteras, que se ocupan de la salud y alimentación de niños en países pobres.

Sería muy positivo que, de alguna manera, transmitiéramos a nuestra familia, quizás con detalles como los sugeridos antes, que celebramos que Dios ha tomado nuestra dimensión humana y nos trae un mensaje de cercanía, de amor, de responsabilidad y de solidaridad. Que el nacimiento de Jesús es una buena noticia que merece la pena celebrarse y que nos lleva a ser agradecidos y, por tanto, generosos.

Los personajes que acuden al portal son unos sencillos pastores y el anuncio de su venida traspasa las fronteras del pueblo judío, el elegido, y llega a Oriente porque Dios ha nacido para todos, inmigrantes incluidos.

La Navidad tiene muchos puntos positivos: reunión familiar, convivencia alegre, alimentos suficientes, regalos, etc., pero esto impide: ¿olvidar parte de la realidad que nos rodea? Podríamos hacer muchas acciones.

Desde nuestra religiosidad y como creyentes

¿Qué acciones personales y familiares podemos realizar?

- colaborar en Centros de reparto de Alimentos.**
- acoger a los Refugiados con brazos abiertos.**
- ayudar a personas en soledad.**

¿Por qué no colaborar con los centros de reparto de alimentos?

¿Por qué no acogemos a los refugiados con los brazos abiertos?, ¿es que simplemente los soportamos?

¿Y esos grupos difíciles de alcanzar como son: las personas discapacitadas, con soledad (acentuada en estas fechas)?

¿Deseamos el bien de las personas?

Sería adecuado que hiciésemos una oración sencilla y no rutinaria para celebrar con alegría y con sentido solidario y abierto hacia los más necesitados, el nacimiento de Jesús.

ORACIÓN DE SOLIDARIDAD

Señor, millones de nuestros hermanos
están en movimiento alrededor del
mundo, no por elección,
sino por desesperación.

Encontramos sus historias en las noticias
y sus rostros en los miembros de
nuestras propias comunidades.

Ante el acontecimiento del nacimiento
de Jesús y recordando el peregrinaje de María y
José a Belén de Judea,
oramos por aquellos que intentan
mantener y proteger a sus familias,
para que puedan encontrar comunidades
que los acepten.

Oramos por aquellos que buscan
oportunidades económicas, para que
consigan medios de subsistencia seguros.
Por aquellos que buscan paz y
esperanza, para que encuentren,
a través de nosotros, la Buena Nueva.

Oramos para que todos los migrantes,
refugiados y personas desplazadas
puedan encontrar comunidades seguras
y amorosas,
así como la oportunidad de salir adelante.

Y rezamos para que tengamos el valor
para actuar y defender la dignidad
humana de todos nuestros hermanos
necesitados.

CANTO DE DESPEDIDA

*Ven, ven, Señor, no tardes.
ven, ven, que te esperamos.
ven, ven, Señor, no tardes,
ven pronto, Señor.*

**El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.**

**Envuelto en sombría noche,
el mundo, sin paz, no ve;
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.**

**Al mundo les falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta el cielo,
al mundo le faltas tú.**

***Ven, ven, Señor, no tardes.
ven, ven, que te esperamos.
ven, ven, Señor, no tardes,
ven pronto, Señor.***